
LOS SALADARES DE CORDOVILLA (TOBARRA, ALBACETE) CARACTERIZACIÓN E IMPORTANCIA

Por Santos CIRUJANO

Real Jardín Botánico de Madrid (C.S.I.C.)

Las áreas salinas interiores, aunque de forma disyunta, cubren una parte considerable de la Península Ibérica (MACAU & al., 1965). En estos saladares, saladas, salgueros, salobrales o salinas, se han constituido suelos caracterizados por la falta de agua disponible para las plantas durante largos períodos de tiempo. En ellos, la presencia de sales solubles de Sodio o Magnesio es tan elevada que se hacen patentes a simple vista y provocan una modificación sustancial en la vegetación.

Los saladares interiores suelen estar asociados a pequeños cursos de agua o se encuentran en depresiones donde se acumulan las aguas de lluvia, que disuelven las sales presentes en el suelo, o están ligados a surgencias de aguas subterráneas con elevada conductividad.

Estos medios, eminentemente selectivos, albergan un tipo de plantas muy especializado, que han adaptado su desarrollo, morfología y fisiología a unas condiciones extremas de subsistencia.

La vegetación vivaz, que cubre los saladares, está constituida en gran parte por plantas provistas de hojas o tallos carnosos y coloniza estos enclaves muy lentamente. Además es muy vulnerable a pequeños cambios edáficos, especialmente a las alteraciones del nivel freático, que se traducen en un aumento o disminución de la humedad del suelo y su salinidad.

Aunque la composición florística de los saladares es poco variada, la fisionomía de las formaciones vegetales es muy característica y contribuye a la diversificación del paisaje. Por tanto son enclaves naturales que deben protegerse con la misma dedicación e interés que se emplea para conservar una laguna, un bosque o cualquier otro ecosistema singular.

Bien es cierto, que la mayoría de las plantas que viven en los salobrales interiores, se encuentran también en las ensenadas y saladares litorales, donde al parecer se originaron. Pero la presencia de estos enclaves interiores, cada día más alterados y escasos, son un testimonio de las vías migratorias de la vegetación halófila, que al amparo de la salinidad edáfica colonizó estas áreas continentales. En definitiva, son documentos vivos de la historia de nuestra vegetación.

Un saladar, con sus variaciones estacionales, encharcamiento-desección, aparición de eflorescencias salinas, convergencias adaptativas de las especies que los colonizan, sus cadenas tróficas, etc., constituye un ecosistema muy particular de un gran valor didáctico que debe preservarse para su conocimiento y estudio.

Los saladares no sólo tienen interés por su vegetación, en ellos también se producen complejos fenómenos geológicos, cristalizaciones, sedimentaciones salinas, formación de minerales salinos (Halita, Hexahydrita-Epsomita, etc.), de gran interés para conocer el origen y formación de las rocas evaporíticas (DE LA PEÑA & al. 1986).

Al igual que ocurre con los aspectos botánicos y geológicos, la fauna de estos enclaves es muy interesante y específica. Destacar por ejemplo la presencia en las zonas más deprimidas, sometidas a encharcamientos estacionales (foto 1), de diversas especies de coleópteros (Carábidos) que viven bajo las piedras o escarban galerías en el suelo. Poco se sabe de la biología y comportamiento de estas especies, en algunos casos relacionados con elementos norte africanos.



Foto 1. Aspecto de la zona más deprimida de los saladares de Cordovilla. Formaciones halófilas dominadas por la sapina (*Arthrocnemum macrostachyum*) y el almajo salado (*Sarcocornia frutescens*).

LOS SALADARES DE CORDOVILLA. SU CARACTERIZACIÓN E IMPORTANCIA EN EL CONTEXTO DE LOS SALADARES INTERIORES

Los saladares de Cordovilla se encuentran situados en el término municipal de Tobarra, en su límite con el de Hellín, a 532 m de altitud (Fig. 1). Se trata de una depresión encharcable que se eleva de forma gradual induciendo un gradiente de salinidades que condiciona paulatinamente la vegetación existente.

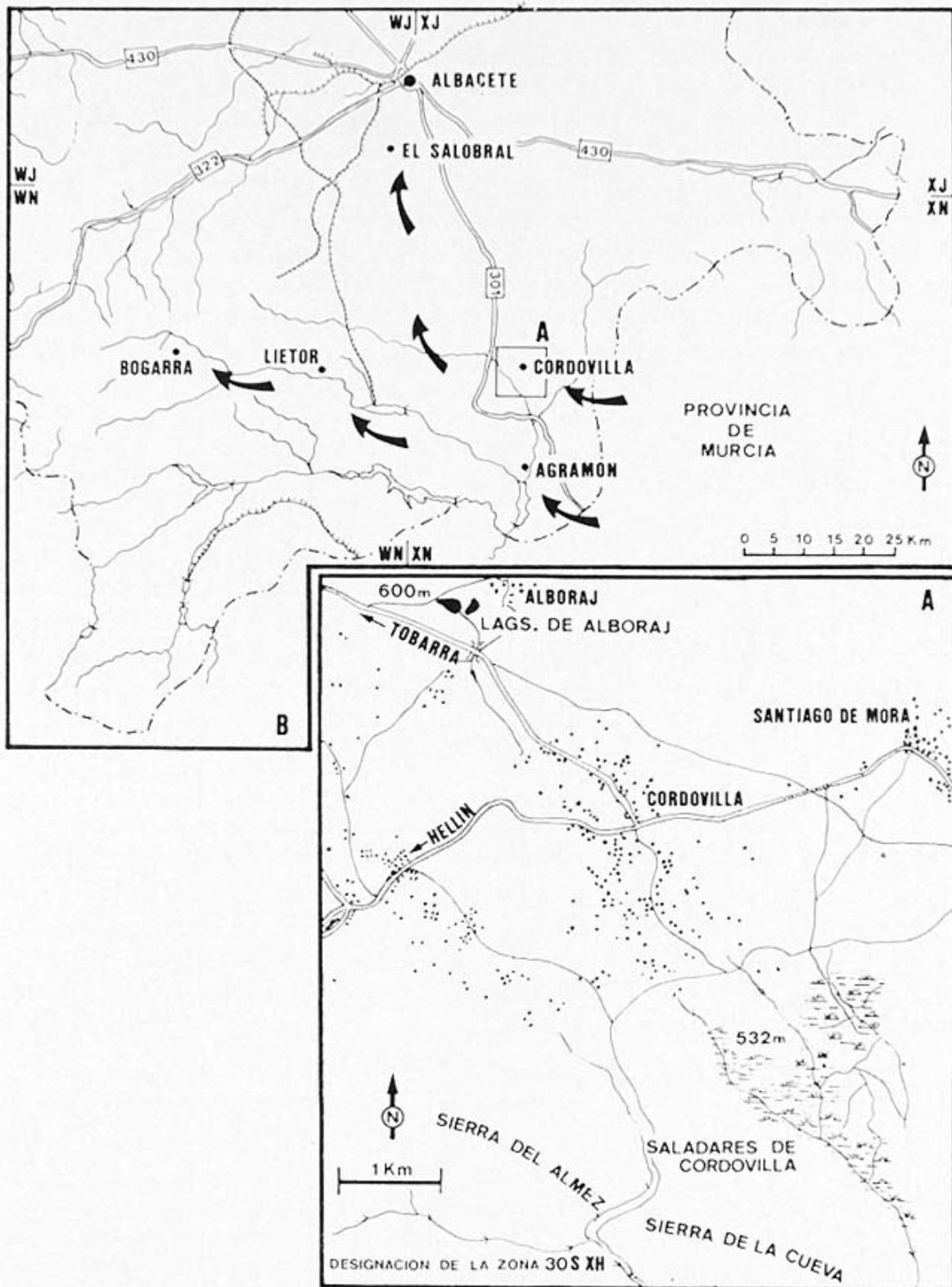


Fig. 1. A. Situación de los saladares de Cordovilla.
 B. Probables vías migratorias en la provincia de Albacete, de las especies halófilas procedentes de los saladares litorales del SE ibérico.

La Flora y Vegetación de esta comarca se encuentra claramente influenciada por un clima semiárido y tiene incuestionables afinidades con la existente en la provincia de Murcia.

La presencia de áreas cubiertas de vegetación halófila en la zona SE de la provincia de Albacete era más patente en tiempos pasados. El peculiar botánico Georges Rouy que visitó nuestro país durante los años 1887 a 1907, herborizó en los terrenos salinos cercanos a Hellín y Agramón, de donde cita una serie de plantas que denotan la influencia de los saladares litorales murcianos. También Reyes Prosper (1915) y Dantín Cereceda (1911, 1912) visitaron otros enclaves salinos de la provincia y señalaron la unión entre las "estepas" litoral murciana y continental albaceteña. Curiosamente ninguno de ellos hace mención de los saladares de Cordovilla. Debe por tanto deducirse que esta penetración de plantas halófilas procedentes del SE árido se realizó por los términos de Agramón, Cordovilla, Tobarra, Pétrola, y se extendía hasta El Salobral (figura 1). De todos estos enclaves salinos hoy sólo se encuentra bien conservado la depresión de Cordovilla.

Dentro del contexto de los saladares continentales, los de Cordovilla tienen una relevancia especial. Es cierto que existen otros saladares asociados a depresiones salinas (clotas y hoyas de la zona Sástago-Bujaraloz en Zaragoza), lagunas (Fuente de Piedra y Campillos en Málaga; laguna de las Yeguas en Alcázar de San Juan, Ciudad Real) y cursos de agua (saladares de Villa sequilla de Yepes en Toledo), pero los Saladares de Cordovilla son especialmente interesantes y destacan sobre los demás por su gran extensión, excelente grado de conservación y por su riqueza florística.

Junto a especies comunes con otros saladares interiores como *Arthrocnemum macrostachyum* (Moric.) Moris (foto 2), *Microcnemum coralloides* (Loscos & Pardo) Font Quer, *Salicornia ramosissima* J. Wood *Suaeda vera* J. F. Gmelin, *Inula crithmoides* L., *Senecio auricula* Bourgeau & Cosson, *Limonium supinum* (Girard) Pignatti, *Limonium delicatulum* (Girard) O. Kuntze, *Frankenia thymifolia* Desf., *Atriplex halimus* L. etc., se encuentran en Cordovilla otras plantas de gran interés entre las que merecen citarse:

Cynomorium coccineum L.

Planta perenne que parasita las raíces de otras especies leñosas como *Suaeda vera* o *Limonium* sp. Al parecer desaparecida del litoral atlántico, presenta en la actualidad una distribución claramente mediterránea con disyunciones en las estepas centroasiáticas. La referencia de la provincia de Albacete constituye la primera cita claramente continental para la Península Ibérica (foto 3).

Sarcocornia fruticosa (L.) A. J. Scott

Taxon característico de marismas y salinas litorales. La población de Cordovilla es la única localidad conocida del interior peninsular (foto 4).



Foto 2. Detalle de la sapina (*Arthrocnemum macrostachyum*).

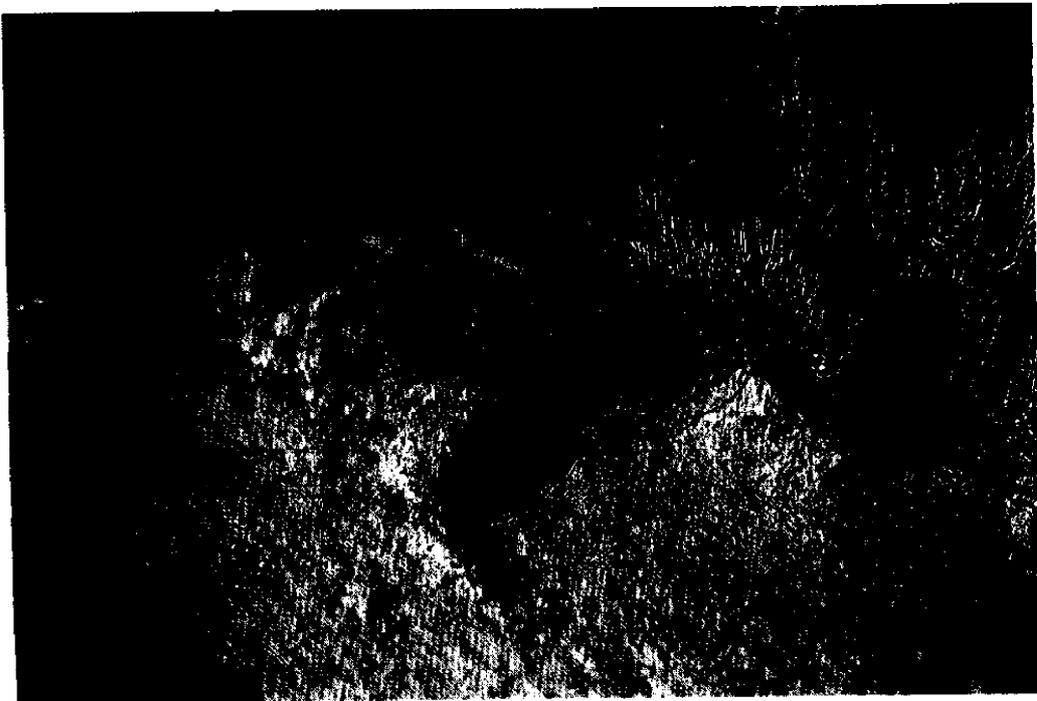


Foto 3. El hongo de Malta (*Cynomorium coccineum*) parásito sobre raíces de *Limonium ceasium*.

Limonium caesium (Girard) O. Kuntze

Al igual que en el caso anterior se trata de una especie ligada a los ambientes litorales. Su presencia en la provincia de Albacete ya fue indicada de El Salobral (DANTÍN, 1912) y de los saladares de Agramón (ROUY, 1883), donde no se ha visto posteriormente.

Helianthemum polygonoides Peinado, Martínez-Parras, Alcaraz & Espuelas

Esta especie fue descrita con material procedente de estos saladares de Cordovilla en 1987, y constituye hasta la fecha la única localidad conocida. Es por tanto un endemismo hispánico que debe protegerse (figura 2).

Junto a esta lista de las especies más representativas, que reflejan el gran interés de la Flora de este enclave, hay que destacar la buena representación de la serie de vegetación que desde el saladar propiamente dicho culmina en las zonas más elevadas, con las formaciones de albardín (*Lygeum spartum* L.), cada día menos frecuentes en España (foto 5).

Por todo ello, los saladares de Cordovilla constituyen un enclave único en Europa que merece su protección y conservación.



Foto 4. Detalle del almajo salado (*Sarcocornia fruticosa*).



Foto 5. Formaciones de esparto basto o albardín (*Lygeum spartum*) en las zonas más elevadas del saladar de Cordovilla.

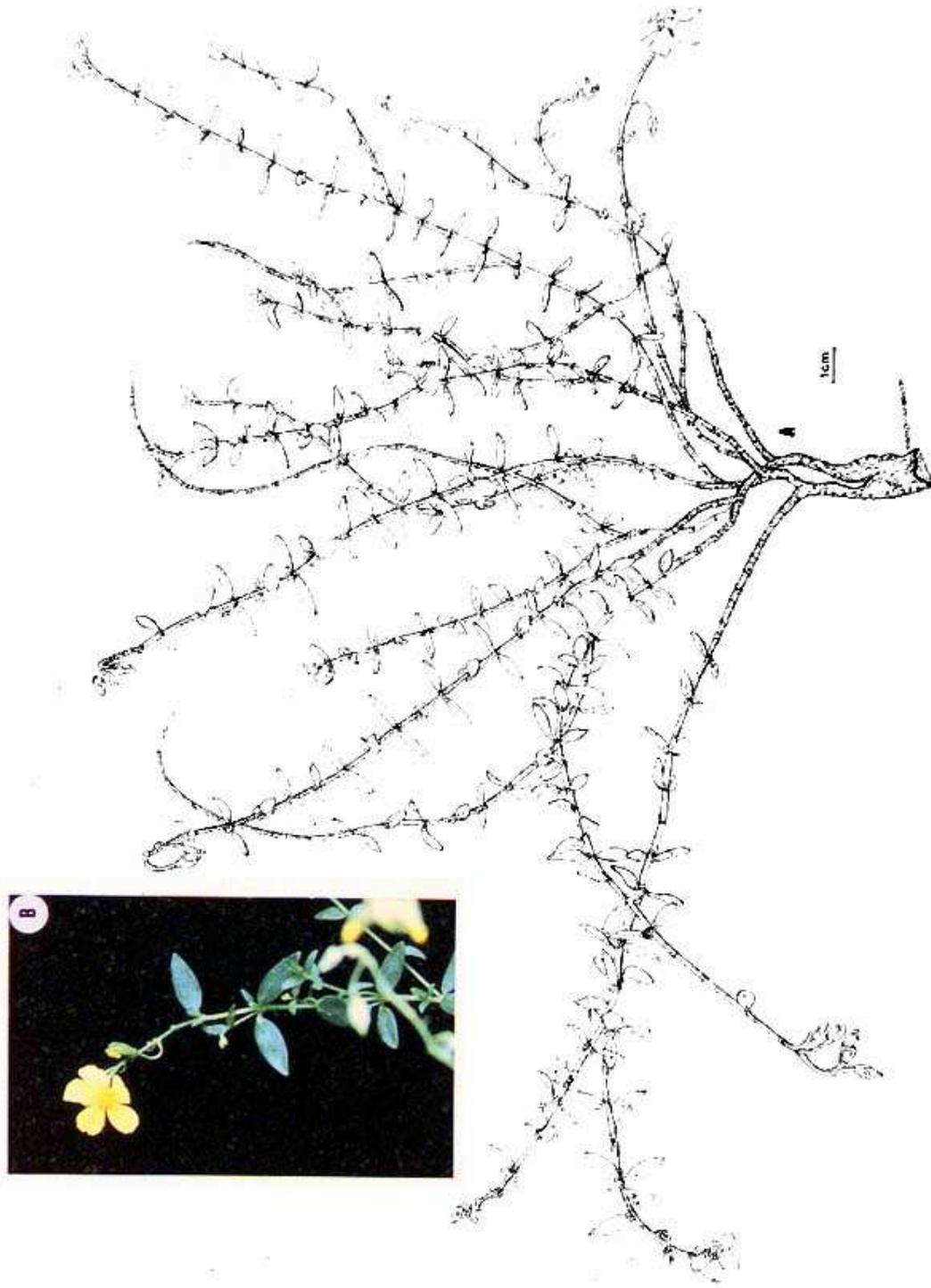


Fig. 2. *Helianthemum polygonoides* planta endémica de los saladares de Cordovilla.
A. Aspecto general de la planta.
B. Detalle de la flor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DANTÍN, J. (1911). Una excursión por los alrededores de El Salobral (Albacete). Bol. Soc. Esp. Hist. Nat. 11 (2): 115-123.
- DANTÍN, J. (1912). Contribución al estudio del carácter de la flora fanerogámica de Albacete. Bol. Soc. Esp. Hist. Nat. 12: 107-121.
- DE LA PEÑA, J. A. & R. MARFIL (1986). La sedimentación salina actual en las lagunas de la Mancha: una síntesis. Cuadernos Geol. Ibérica 10: 235-270.
- MACAU, F. & O. RIBA (1965). Situación, caracterización y extensión de los terrenos yesíferos en España. I Col. Intern. Las Obras Públicas en los terrenos yesíferos 0-1: 1-28.
- PEINADO, M.; J. M. MARTÍNEZ-PARRAS; F. ALCARAZ & I. ESPUELAS (1987). *Helianthemum polygonoides*, a new species of the SE Iberian Peninsula. Candollea 42: 361-364.
- REYES, E. (1915). Las estepas de España y su vegetación. Madrid.
- ROUY, G. (1883). Excursions botaniques en Espagne en 1881 et 1882. Montpellier.

S. C.